

EL DIARIO MURCIANO

PERIODICO REPUBLICANO

DIRECCION, CALLE DE VICTORIO, 53.—PRECIO DENTRO Y FUERA DE MURCIA, UNA PESETA AL MES.—NUMERO SUELTO CINCO CENTIMOS

ALMA DESVENTURADA

Y el hondo quejar que emparedaba su espíritu en bloques de amargura y llanto acusaba en él inclinaciones increíbles, aun á despecho de sus glorias y alegrías para otro espíritu como el suyo, inmenso en el sentir.

A servir esfuerzos de voluntad al logro de sus anhelos no habría impedimento que no destruyera su querer, y sin embargo y á su pesar se saturaba su alma, uno y otro instante, de la misma aciaga palabra: ¡Imposible!

¿Por qué en balumba horrible encadenaban su cerebro las más negras ideas del pesimismo más atroz?

Y repleto de ansias porque venciera la cabeza al corazón eran en vano los esfuerzos de su indócil voluntad que llevaba á la alterna de la alegría á la pesadumbre, de los colores, á la negrura del cinismo, al rubor.

En instantes de álgida éxtasis repasaban por su fantasía imágenes claras de delicias que fuerón y sumido en ensueños pensaba que el soñar es más que hermoso, sublime, porque cuando soñamos se transforma en un paraíso el mundo que nos circunda.

Y es que aquel espíritu sublime de mujer, aun siendo una quimera el poseerle, era el que halagaba su inmenso desear, aquella mujer tenía el alma mayor que la materia, el sentimiento más desarrollado que los músculos, y su boca y labios solo fueron hechos para pronunciar suavísimas palabras de ternura, oraciones de amor ideal, amor inacabable, en medio de su infinita pasión.

¿Qué de amarguras bañaban su abatido espíritu! ¡Infáustos pensamientos volvían sobre él y de nuevo querían concebir esperanzas perdidas para siempre, anhelaba porque la alegría le brotase y su ojos se empeñaban en llorar: inútil empeño, como lo fuera un haz de ortigas con un lema que dijese «sarta de clavelés.»

El quería, quería mucho y le era vedado el querer. Acaso luego, pero sus palabras, las que ella había dicho eran pocas é incontestables; su expléndido

color, flor ajada... No podía esperar.

¡Pobre alma que vaga por el mar de la incertidumbre para estrellarse contra las rocas de lo imposible!

F. de Paula Mendizabal

ABARAN

Silencio significativo

No nos sorprende el silencio que el alcalde guarda respeto del juego y demás asuntos administrativos; teníamos esto por descontado. ¡Qué frescura! que culis, señor alcalde, que culis. Se necesita ser muy fresco para callarse ante tantas verdades como se le dicen. ¿Son verdades? Creemos que sí cuando no se desmienten, porque á todo hombre que se hacen públicas acusaciones, se defiende, salva su responsabilidad, como han echo los sindicatos en su manifiesto dirigido al pueblo. El hombre que está limpio y tiene carácter salta por encima de convencionalismos y rutinas, salva su yo; porque el yo, según Zola, debe defenderse hasta en las relaciones con Dios mismo. ¿No lo hace? ¡Valiente planchal! ¿Crée que se eleva con no contestar? Veamos que le parece mejor: callarse y dar á entender que es cómplice (porque dice el refrán que el silencio es oro) á decir de una vez al pueblo: voy á sacaros de dudas, porque nosotros creímos, que por dar una satisfacción categórica, no se merma la autoridad que ostenta; antes al contrario; creemos que sería para él un galardón.

No sabemos ni podemos figurarnos los móviles que le impulsan á callarse ¡vaya un secreto que guarda el hombre que tanto alardea de democrático! ¡vaya un género tranquilo para descargarse de los cargos que contra él hemos formulado! ¿Es que procurá enmendarse callando? ¿O es que trata cansarnos y que arrojemos la pluma, ante el desprecio de que somos objeto!... Mal lo hace si así piensa, le hace muy mal si créa en el cansancio; somos incansables; somos pertinaces; nuestra pluma es muy dura, tan fuerte que al contacto de

quien la maneja adquiere tal fortaleza que no lo teme, ni á la misma prisión, que es quien nos pudiera arredrar, pues nuestra sana intención, nuestro recto proceder con el pueblo, nuestro cariño hacia nuestros hermanos abarconeros, nos incita á hacer justicia, ya que de donde debe llegar no llega.

Esto que escribimos no lo hacemos por despecho ni queremos emplear lenguaje tan duro que raye en lo soez; es tan solo, porque somos alguien; somos modestos subordinados de la justicia, que piden para el pueblo lo que usted no trata de poner en vigor, y para sacarle de ese silencio, dispararemos bala rasa, ya que los perdigones no la hieren.

Sr. Alcalde ¿hasta cuando va á existir el escombro, basuras y demás inmundicias en el solar existente en la calle del Matedero viejo?

Corresponsal.

DESDE LA TRAPERIA

Voy á escribir ó emborronar unas cuantas cuartillas, sin compromiso de continuar el asunto más que cuando tenga humor y tiempo. Con esta salvedad empleo y pregunto:

¿Es Murcia un pueblo culto?

Cultura de un pueblo, es á corto entender, aquél estado superior obtenido con un esfuerzo y un trabajo, y apto para producir el desarrollo de las mayores y más grandes energías.

Dada esta definición nos encontramos con el error hoy muy difundido de entender por cultura de un pueblo, la cultura intelectual. Error de tamaño extraordinario que arraigó en nuestros hombres de Estado, porque vieron en él una aptitud política.

De aquí, de este error, nace la estimación excesiva que se concede á la enseñanza. Por todas partes se grita instrucción y guerra á los analfabetos.

Se cree que con esto solo se modificará á los niños y á los adultos, y se verá transformada la manera de vivir de nuestro pueblo. Quién espera ver concluidos los crímenes, los robos, la vagancia, el adulterio;

todas nuestras plagas sociales.

Los que tal piensan solo conocen el alfabeto de las cosas: ¡y es bien poquito conocer para alborotar tanto!

¿Os parece que al conocer los hombres lo justo, equitativo, bueno y racional obrarán con justicia, se enamorarán del bien y darán á cada uno lo suyo?

Yo ya sé que el conocimiento de estas cosas es necesario, pero creéis que de tal conocimiento carecen muchos? ¿Os parece que el amor á la bondad se adquiere únicamente con desarrollarse la parte intelectual del hombre?

Observaciones diarias muestran la influencia de la mayor cultura intelectual, cuando falta la capacidad moral. Hoy en Murcia saben leer y escribir un veinticinco por ciento más que hace cincuenta años. En esto merecen aplauso que no escatimamos, nuestros pedagogos y demás que se dedican á la tarea martirizante del magisterio: ¿pero por qué la estafa, la adulteración de los alimentos, el engaño y multitud de cosas que rebajan á un pueblo, también han aumentado? El hecho se explica á la más leve reflexión: este pueblo intelectualmente ganó en superficie, y no obstante no ganó en consistencia para evitar que el más leve deseo, el menor impulso, quebrante la moral. Una dilatación de los instintos, un deseo sensual, la quiebra.

¿Queréis hacer los hombres quebradizos? Dejad que tire de ellos la mayor longitud intelectual y que ganen en lentitud los instintos.

Otro día, más.

MOSTACILLA

Como prometimos ayer continuamos hoy la "Mostacilla", que consagramos íntegramente al eximio D. José Lizana, que como ya saben nuestros lectores, preside la Excm. Diputación Provincial de Murcia, con el beneplácito de la sensata opinión, que aplaude sus gestiones con toda clase de adjetivos.... laudatorios en un todo.

Ya sabe toda Murcia que los empleados de la Excm. se hallan en pleno Mayo, y que el racionado que se sirve al Hospital es tan óxiguo, que si los infelices enfermeros siguen alimentándose como hasta hoy, dentro de poco le pedrán hacer la competencia al célebre Pappús.

Y conste que no exageramos; ¡! esto que decimos podrá corroborarlo el diputado provincial D. Laureano Albaldejo.

A más de lo expuesto,—sin que nos ocupemos hoy de la Misericordia y Manicomio, pues todo el mundo sabe como se hallan estos asilos, á los que, por un sarcasmo, llamamos benéficos,—á la Madre Sor Lorenza se le deben varias mensualidades de jabón!...

Pues bien, el Sr. Lizana, en vez de cumplir todo aquello que prometió, al hacerse cargo del puesto que ocupa, de que haría cuanto pudiese y más en pró de sus administrados, al poco tiempo de ser elegido, se durmió sobre los laureles, sin importarle un ardito lo que en la actualidad está ocurriendo con sus empleados y casas de beneficencia.

En cambio, de la Caja de ese centro, que tiene tantísimas atenciones urgentes que atender, ¡se extraen algunas miles de pesetas! para que el presidente y tres señores más, concurren á la Asamblea de Diputaciones que ha poco se celebró en Sevilla.

¿No es esto bochornoso, señor Lizana?

¿No merece toda clase de censuras hacer un viaje en esas condiciones, cuando sus subordinados se están muriendo por inanición?

Nosotros, y con nosotros el pueblo de Murcia, fustigamos su conducta del modo mas acerbo que pueda figurarse.

Y nada más por hoy.

**

Nota bene.—La ciudad del Sr. Lizana aún no ha ingresado lo que le corresponde por contingente provincial.

¡Y viva el caciquismo!

Miguel Dubois vende lentes y peras de luz eléctrica, relojes garantizados, medallones y cadenas.

Platería n.º 89.

